



Violencia escolar: el problema no está solo en la sala de clases

Las cifras ya no permiten mirar hacia el lado. En 2025, las denuncias por convivencia escolar en Chile aumentaron un 22%, superando las 17 mil sólo en esta categoría. Más allá del número, lo que estos datos reflejan es algo más profundo: la convivencia escolar dejó de ser un problema acotado a los establecimientos educacionales y se convirtió en un síntoma de tensiones sociales más amplias. La discusión pública suele centrarse en protocolos, sanciones o medidas de control. Sin embargo, el foco sigue puesto en las consecuencias y no en las causas. La violencia, la frustración y los conflictos que vemos en las salas de clases no surgen de manera espontánea; responden a una falta estructural de herramientas para gestionar emociones, resolver conflictos y relacionarse con otros. Hoy sabemos y la evidencia inter-

nacional lo respalda, que las emociones juegan un rol determinante en el aprendizaje. Un estudiante que experimenta estrés, frustración o inseguridad difícilmente podrá concentrarse, participar o sostener su trayectoria educativa. En ese sentido, hablar de convivencia escolar es, necesariamente, hablar de desarrollo socioemocional. El problema es que, durante años, este ámbito fue tratado como un complemento y no como una base del proceso educativo. Recién ahora comienza a instalarse con mayor fuerza la idea de que habilidades como la empatía, la autorregulación o la comunicación efectiva no son "blandas", sino esenciales para que el aprendizaje ocurra.

La reciente Ley de Convivencia, Buen Trato y Bienestar de las Comunidades Educativas marca un avance en esa dirección. Por

primera vez, el Estado asume un rol explícito en la promoción del bienestar socioemocional, reconociendo que no basta con reaccionar frente a los conflictos, sino que es necesario prevenirlos desde la formación.

Pero la normativa, por sí sola, no resuelve el problema. El desafío está en cómo esto se implementa en la práctica. La experiencia en terreno muestra que las habilidades socioemocionales no se enseñan desde la teoría, sino desde la experiencia.

Cuando estas herramientas se desarrollan, los efectos son visibles: mejora la convivencia, aumenta la participación y se fortalece el vínculo con el aprendizaje.

Paloma Figueroa, Coordinadora de Proyectos Sociales, Good Neighbors Chile